Cuentecillos para contar, cuentecillos para actuar

Susana Zipman
Instituto Cervantes de São Paulo

Taller de lectura, escritura, intercambio de ideas, adivinación, errores y aciertos, momentos recreativos, instantes creativos… práctica del idioma castellano.

1. OBJETIVO DE ESTE TALLER

Compartir experiencias a través de la experiencia, al conseguir que los participantes estructuren lo que suponen, lleguen al texto por medio del piensa-inventa-elige-¡y hasta por medio del representa! Se pondrán en práctica todas las destrezas posibles. La actividad está pensada para cualquier nivel, los resultados serán los correspondientes al bagaje léxico del grupo. El material: las tarjetas que ofrecerá la profesora (en este caso ponente), y la buena disposición de los alumnos (en este caso los profesores participantes del Seminario). Es un tipo de tarea que le brinda al participante oportunidades de interactuar de manera activa, vinculándose a otros en la vida real.

El trabajo será en parejas o grupos mayores, demostrando que llevamos al grupo la organización social en la actividad de enseñanza. El profesor no juega un rol tradicional, sino que se sujeta a los resultados que vayan apareciendo, con lo que debe integrarse también en forma completa a lo lúdico del momento. Su grado de responsabilidad queda limitado al tipo de palabras o frases o partes de frases entregado, no puede saber cuál será el contenido que le ofrecerán como resultado/s. Como aporte final, se presentarán los cuentecillos que se usaron para obtener las palabras, se dará una breve información sobre el autor o autores, y se compararán los resultados con el material original.

El alumno ha recibido y después ha dado: recibió palabras o frases o partes de frases, se movilizó con un grupo de compañeros, ha usado la lengua de manera activa y todos pueden ver todos los resultados.

Si hubiera errores, se aprovecharán para obtener un provecho colectivo. El aporte específico cultural desde el punto de vista literario lo obtenemos en las informaciones sobre el/los autores y el pequeño análisis y comentario de sus obras.

Como parte final del minicurso, se disertará brevemente sobre las bases teóricas de la actividad realizada.

En cuanto a lo de actuar, que asusta a algunos, recordemos que tenemos más de un significado para este verbo: conducirse u obrar de cierta manera; realizar alguien o algo en su función o la que es propia del cargo que se expresa, o producir su efecto propio; trabajar un actor o una compañía en determinado sitio o tiempo; realizar acciones extrajudiciales; realizar un ejercicio en una oposición o examen.

Como lo del teatro no a todos los deja tranquilos, aclaremos que mi intención fue —actuar en el sentido de «participar»—. Y todos en calma. Aunque…

Si alguien desea actuar en el sentido teatral, puede hacerlo, y representar el cuentecillo, todos nos sentiremos muy agradecidos de tener una interpretación más de esta actividad.

El objetivo de este minicurso ha sido proporcionarles a los profesores que aquí están conmigo en la sala una actividad lúdica, de desarrollo no cerrado, en que las tareas comunicativas de aprendizaje de la lengua se pongan en práctica de una manera, por así decirlo, indolora. Para el profesor. O sea, una de aquellas actividades que sabemos que tienen grandes garantías de dar resultado, que la podemos tener en nuestro depósito de Primeros Auxilios siempre a mano, y que llegado el momento nos proporcionan a todos un encuentro productivo, rentable y muy agradable.

Como nos explica Nunan (2002: 1):

> con el desarrollo de la enseñanza comunicativa de la lengua, la separación entre el diseño de programas y la metodología se hace cada vez más difícil de mantener. Si optamos por seguir la vía tradicional y distinguir entre diseño de programas y metodología, entendiendo que el diseño de programas se ocupa de qué aprenderá el alumnado y la metodología se ocupa de cómo lo hará, el diseño de tareas de aprendizaje pertenece a la metodología. Sin embargo, si consideramos la planificación del currículo como una serie de procesos integrados que implica, entre otras cosas, la determinación de qué y el cómo, la discusión sobre si el diseño y desarrollo de tareas pertenece al diseño de los programas o a la metodología, carece de importancia.

Lo que realizamos concretamente en el Minicurso entre todos, además de un momento lúdico y de puesta en práctica de una serie de conocimientos preadquiridos, es también la manera en que se puede organizar y relacionar un tipo de tema en aprendizaje con otros ejercicios, actividades y repasos.

Estamos, por lo tanto, nuevamente en el ámbito del pretexto didáctico (los Cuentecillos), intentando organizar un ámbito léxico con el grupo, y por supuesto la formulación de la contextualización necesaria.

Como leemos en Faisal, (1995: 12):

> Otra vez proponemos un cruce de fronteras (nunca se puede llegar a otro lado sin traspasar algún límite) y el protagonismo del texto como fuente de placer, antes que nada, y después, si el interés se ha instalado, como plataforma de paseos intertextuales, crítica, debate, búsqueda de información, reflexión teórica, etcétera.

Constantemente nos replanteamos la enseñanza del idioma, específicamente la enseñanza de ELE, pues queremos llegar con la mayor cantidad posible de alumnos a la experiencia de la labor cumplida, del pensamiento crítico, de la adquisición del objetivo que parecía tan lejano, del aprendizaje independiente, del sentir la libertad del conocimiento. De la autonomía ejercitada.

Sabemos que todas las estrategias son necesarias, sabemos que se habrá de poner en práctica el ejercicio de todas las destrezas. Las que conocemos y las que pensamos que existen, aunque no estén aún definidas. ¿Faltará alguna estrategia, estará por ser descripta e individualizada?

Las formas de trabajo en el aula transitan entre la individualización y la socialización. ¿De qué se trata?

El reto se ha planteado, hay que aprender otras lenguas, otros idiomas además del propio, para no naufragar por falta de posibilidad, por falta de comunicación, por no poder aprehender los conocimientos tal como existen y están a nuestro alcance… pero en otro idioma. O bien por la falta de comprensión de determinados textos que nos llevan a concertar soluciones equivocadas. En fin, lo que todos sabemos y reconsideramos permanentemente.

Existen ya en el mercado editorial especializado libros excelentes con propuestas para jugar en la clase, sin perder de vista la seriedad, la metodología, los objetivos. Pero nuestra mente no se cansa de intentar nuevos caminos, de remodelar lo que ya hay… y bueno, cada uno sabe lo que le da resultado y cómo lo maneja. Este es un paso en el sentido de compartir lo ya hecho.

Esta actividad se puede repetir copiándola, tal como la presente (está liberada, sí). Como también cada uno puede escoger sus propios textos, los que mejor le vengan por uno u otro motivo.

Podremos usarlo para reforzar temas estudiados, para enseñar el vocabulario de temas por enseñar, para distender el ambiente, para poner más en contacto entre sí a los integrantes de un grupo grande (que automáticamente se dividen en grupos menores, pero al dividirlos nosotros los sacamos de su espacio habitual), para cimentar la idea de algo empezado y terminado en la clase, con su consiguiente sabor a victoria y labor cumplida.

No es necesario material caro, no es pesado, en fin, las consideraciones de practicidad y economía son importantes, después de todo nuestro día a día tiene cada vez más la conciencia de la sustentabilidad.

Si le podemos agregar algún detalle contrastivo, sea señalando con cuidado el léxico que va apareciendo, sea obligándonos —y obligando a los alumnos— a repensar el detalle muchas veces dejado de lado: las estructuras de una lengua no siempre coinciden con las estructuras de otra lengua. Se mezclan, sí, cuando un determinado individuo las interioriza. Pero, llegado el momento de comunicarse con otros, tienen que estar desmezcladas, y ese es un control que debemos ejercitar permanentemente.

Volviendo al análisis de las actividades que proponemos y que hemos desarrollado en el minicurso con los presentes:

Se favorece, como indican Llebot y Llebot (2000: 6); el valor de la risa:

> Ni el juego está reñido con el aprendizaje ni el gesto severo del profesor asegura que el alumno asimile automáticamente la materia explicada. La risa es inevitable en el juego y, de hecho, posee un valor inestimable:
>
> 1- La risa tiene la virtud de distender el ambiente; sobre todo, después de temas gramaticales difíciles. En el juego, el error pierde dramatismo porque provoca la risa del que yerra y por extensión de los compañeros del juego.
>
> 2- La risa favorece respiraciones profundas: la apertura bucal es mayor que la de la respiración normal, aumenta el caudal de aire que llega a los pulmones… y se tiene la sensación de estar más despierto; por no hablar de las endorfinas.
>
> Sin duda, la experiencia personal del juego (sin propósito estrictamente pedagógico) es un instrumento valioso. El juego es en sí mismo una provocación: el alumno acude a clase dispuesto a sudar tinta y acaba pasándoselo bien.

Desde el momento en que el lenguaje no es un instrumento solamente para almacenar, pasivamente, lo que el mundo nos va ofreciendo (una realidad preexistente), sino que todos somos entes con conciencia de que nos movemos en un medio cultural, nuestra concepción de lo que está, justamente, a nuestro alrededor, pasa a ser algo que queremos describir. Y

en este momento es cuando entra la función de nuestra capacidad de usar la lengua. Si lo hacemos eliminando el temor, si lo hacemos jugando, será más fácil y probablemente más rápido.

Pero, cuidado; no estamos solamente nosotros jugando. Hemos elegido a las palabras como la herramienta que nos conducirá a entender otros aspectos. Por ejemplo, al pedirles que elaboren ellos un cuento, les estamos solicitando, sin decirlo, que pongan a funcionar los organizadores de la explicación, o sea: la presentación del tema, el planteo del problema o pregunta y la respuesta al problema planteado. Y tendrán que llegar de alguna forma a la conclusión, aunque todo se resuma a unas pocas palabras y a un corto espacio de tiempo.

De más está decir que no todos los textos explicativos respetan siempre el esquema que hemos definido. Pero forma parte del esquema mental que cada uno tuvo que hacer funcionar. Es un buen momento, lo tengan o no nuestros cuentecillos en particular, de recordar por ejemplo los conectores. Los textos explicativos, por ejemplo, al conllevar la idea de hacer comprender un tema, serán los siguientes:

- aditivos: además, y, también, a su vez (agregar nueva información);
- comparativos: de igual manera, así, igualmente, contrariamente (comparar información);
- causales: por lo tanto, por eso, en consecuencia, entonces, de ahí que, como, debido a (establecer relaciones de causa/consecuencia);
- de reformulación: es decir, o sea, en otras palabras, dicho de otro modo (aclarar la información dada);
- de ejemplificación: por ejemplo, es el caso de (introducir un ejemplo);
- ordenadores: en primer lugar, en segundo lugar, por una parte, por otra parte, finalmente (ordenar la información);
- organizadores: como ya hemos dicho, hasta aquí, en lo que sigue, a continuación, resumiendo, sintetizando, en suma (explicitar la organización del texto).

¿No son los planteados textos explicativos? Bueno, y entonces… ¿qué necesitará cada tipo de texto? La pregunta está lanzada; según el nivel de nuestros alumnos tanto en edad como en conocimientos del idioma, introduciremos uno u otro subtema gramatical.

Cada cuentecillo estará, previamente, munido del arsenal que el profesor quiera usar antes o después para introducir algún conocimiento en especial, sea éste cultural, funcional, gramatical.

Esta es mi propuesta, espero que hayamos aprovechado el tiempo y que salgamos de aquí, además de sonrientes, con la idea de alguna aplicación para cada uno de nosotros. Pensemos, eso sí, que la aplicación puede ser tan sencillamente el momento disfrutado por cada uno. Porque que un muchacho o una chica se acerquen a hablarme y a ofrecerme un pedazo de torta (porque leyeron mis libros), es maravilloso. Así vale la pena el trabajo de escribir.

Y el literato español Cruz Juan, que comenta lo anterior, situación que vivió Julio Cortázar, agrega: Y el trabajo es leer. A su vez, Jaim Etcheverry Guillermo completa: Es que leer es un trabajo, un oficio, un arte que debe aprenderse y practicarse con dedicación y esfuerzo, sabiendo, o al menos intuyendo, que la recompensa será grande. Que, como el joven de la historia no completamente contada, recibiremos mucho de la lectura. Claro que para aprender a leer es necesario que alguien nos valore tanto como para enseñarnos a hacerlo, para contagiarnos el gozo de la lectura, para hacernos entrever, aunque sea por una hendija pequeña, el mundo que esa lectura nos revelará, los recónditos y desconocidos ámbitos de nuestro interior que nos ayudará a descubrir.

Estamos introduciendo a nuestros compañeros y alumnos, en general, al mundo del español por la lectura del español. En este caso en especial, por medio de suaves, o no tan suaves, cuentecillos.

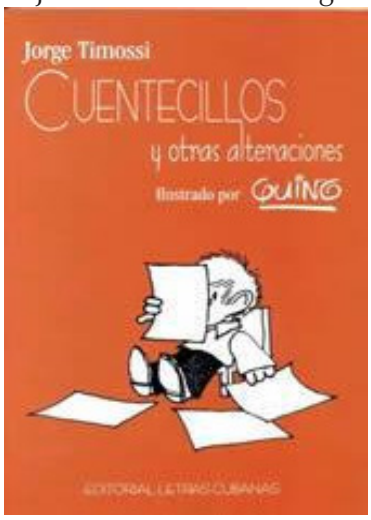
2. DINÁMICA PROPUESTA DURANTE EL MINICURSO

Todos los presentes se agruparán en una cierta cantidad de equipos. Lo definiremos según la cantidad de presentes en el Minicurso.

Cada equipo recibirá un sobre con partes de frases. Estas partes de frases forman el texto de un cuentecillo, que aún no conocemos. La primera tarea es escribir un cuentecillo con todas las palabras que cada sobre contiene.

A continuación, según el cuentecillo que han conseguido formar, le darán un título sugerente; este título pasará a ser también el nombre del equipo.

Los equipos pueden consultarse y colaborar, pero advertimos: se considerará ganador al equipo que consiga formar un cuentecillo que se acerque más al verdadero texto en el original, no cometa errores de ningún tipo, (o al menos tenga el menor número de errores), haya puesto el título más apropiado y parecido al original y haya conseguido también (esto no es obligatorio) armar una justificativa metodológica para la tarea realizada.



2.1 Los textos trabajados:

Apagó la pantalla del televisor, miró a su alrededor, y se convenció de que lo que ahora estaba viendo era algún otro capítulo deshilvanado de aquella misma telenovela. MELODRAMAS.

Durante gran parte de su vida Danilo se empecinó en desatar el Nudo Gordiano, y cuando ya había logrado zafar el último lazo advirtió, irremisiblemente tarde, que se le venía el mundo encima. NUDOS.

El aduanero abrió la maleta de cuero gastado, comprobó que ese inmigrante portaba en ella únicamente su pesada tragedia personal, la cerró con mucho cuidado, y murmuró, como si no se refiriera a alguien en particular: Pase, total no creo que le vaya a servir para nada. INMIGRACIÓN.

El análisis de Óscar Armudia reveló que los índices de colesterol, triglicéridos y beta lipoproteínas estaban normales, pero que, mezclados con la suya, se registraba una tan variada composición y tipos de sangre que los médicos no pudieron menos que concluir, antes de que intervinieran otras autoridades, que al paciente le había subido mucho su tasa normal de vampirismo. ÍNDICES.

Manuel era un comerciante muy avezado, que cuando se le acababa su dosis de paciencia salía al mercado com unas pocas cuotas de esperanza –que exhibía dobladas bajo el brazo, como si fueran simples periódicos- para cambiarlas a

dos por uno, lo que concitaba la envidia de sus competidores, arruinados por la estimación de que la esperanza estaba en baja mientras que las cotizaciones de la paciencia continuaban a la alza en todo el mundo. TRUEQUE.

BIBLIOGRAFÍA

FAISAL, Alicia S. M. de, 1995, *El texto como fuente de goce y apertura*, Buenos Aires, Editorial Kapelusz.

LÓPEZ LLEBOT, María Rosa y Glòria LÓPEZ LLEBOT, 2000, *Juguemos en clase*, Madrid, Edinumen.

NUNAN, David, 2002, *El Diseño de Tareas para la clase comunicativa,* Madrid, Colección Cambridge de Didáctica de Lenguas.

VIRNO, Paolo, 2004, *Palabras con palabras, Poderes y límites del lenguaje*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

VV.AA., 2002, *Carabela*.